

LOS ESCRITORES FRANCESES Y LA POLITICA

● EL PANORAMA ACTUAL DE las letras francesas demuestra en los hechos la imposibilidad para el escritor de apartarse de las luchas políticas. La relación literatura-política tan largamente debatida y sobre la que se han acumulado tan insignes tonterías, se resuelve, en el mundo presente, como una relación funcional y de mutua dependencia, a la que los escritores conscientes de su misión en tanto escritores —hombres que gozan de prerrogativas superiores a las del común de los mortales que por lo tanto entrañan mayores y más graves responsabilidades— no han sabido ni querido sustraerse.

Ocurre así en Francia donde la progresiva desaparición de los RESERVISTAS, de cuya apatía por todo lo que no fuera literatura fué símbolo Valéry, —queda aún Gide cuyos flirteos políticos-sociales son harto conocidos— ha dejado paso a los escritores de menos de cincuenta años que entran activamente a la vida política. Incluso los mayores se ven arrastrados en este movimiento que impone el momento histórico.

Se sabe ya de la posición asumida por Malraux ingresando al degaullismo y constituyéndose en su verdadero organizador. Con él colaboran escritores menos conocidos pero de talento, entra los que conviene señalar a Claude Mauriac, discípulo de Malraux y autor del mejor libro que sobre éste se ha escrito —MALRAUX OU LE MAL DU HEROS— y quien sostuvo la polémica con Julien Benda después de la guerra en su libro LA TRAHISON D'UN CLERC, que de ningún modo anunciaba su actual militancia.

Por su parte Francois Mauriac mantiene inalterable su catolicismo conservador e infunde de sus ideas LA TABLE RONDE que, sin embargo, busca continuar la tradición ecléctica que inauguró en la literatura francesa del siglo LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE y es así que no debe sorprender la aparición en sus páginas de textos de Gide.

Pero es en el sector de las izquierdas donde los escritores se muestran más activos. El comunismo mantiene intactos sus cuadros. Junto a sus poetas, Paul Eluard, Arragon, a quien acaban de retirar la nacionalidad, lo que ha provocado un vasto movimiento en su favor del que llegó a participar Colette, se destacan los críticos ortodoxos cuya cabecera visible parece ser André Wormser que visitara Montevideo hace un par de años, y cuyos artículos en LES LETTRES FRANCAISES desencadenaron el ruidoso proceso Kravchenko.

En tanto el SFIO demuestra una progresiva ausencia en sus filas de escritores importantes, los católicos de izquierda agrupados en torno a ESPRIT realizan una activa labor encabezados por Mounier. La preocupación por los problemas sociales y el modo de relacionar las nuevas corrientes sociológicas, las teorías marxistas, en especial el comunismo, con los principios que sustentan su fe religiosa, los ha llevado a promover una serie de estudios sobre la realidad social imperante en los países del este europeo. El último número de ESPRIT está casi enteramente consagrado a ese fin, incluyendo un largo estudio sobre el "affaire Rajk" y una información muy detallada acerca de la situación imperante en Yugoslavia, que intenta explicar las razones que

movieron a la ruptura del Cominform con el gobierno de Tito.

● PERO LA INTERVENCION más importante de escritores en política, la proporciona el movimiento acaudillado por Sartre y Rousset, conocido bajo el nombre de Rassemblement Democratique et Revolutionnaire, que ha celebrado ya un importante Congreso y mantenido agrias disputas con los comunistas y degaullistas.

Los principios y propósitos que alientan el movimiento han sido precisados por Jean Paul Sartre, David Rousset y Gérard Rosenthal en sus ENTRETIENS SUR LA POLITIQUE que publicó la NRF. En las dos conversaciones que componen el libro, dichos dirigentes recalcan el carácter de Reunión extrapartidaria que caracteriza a su movimiento, contraponiéndolo al acaudillado por De Gaulle. Mientras éste aglomera los partidos de derecha, representando los intereses de la gran burguesía, el R.D.R., representaría un movimiento de aglutinación de las izquierdas, los sin partido, elementos descontentos del comunismo y uniria dos clases sociales-proletariado y pequeña burguesía— cuyas reivindicaciones estiman similares.

Sartre, Rousset y Rosenthal eluden la formulación de una doctrina, aunque sus ideas responden a los principios marxistas que corrigen de acuerdo a la experiencia recogida de su aplicación en Rusia, y buscan en cambio establecer un plan de lucha relacionado con problemas concretos que plantea la realidad político-social francesa e internacional.

Lo que en su entender los singulariza es el intento de devolver a los militantes de los partidos de izquierda —comunistas, socialistas— los derechos de libre discusión y decisión que han perdido, y permitir una mayor y más plena vinculación entre la base y la dirección del partido.

Por ello llaman democrático al Rassemblement que auspician y defienden la posibilidad de mantener incólumes, a pesar de la aplicación de los principios democráticos, los fundamentos revolucionarios que los animan. En la forma de enrastrar estos dos aspectos ha radicado hasta el presente la que puede llamarse discusión de amigos. En efecto, incluso entre allegados al R.D.R. se ha polemizado sobre la forma de ligar entrañablemente el juego democrático y la revolución e implantación de un régimen marxista. Camus, que un poco al margen los ha acompañado, es quien expresó las más serias dudas acerca de la posibilidad de tal entronque.

Por su parte el movimiento se desarrolla lentamente, sin haber logrado interesar hondamente a las masas. Sartre, que se dedicó de lleno a la tarea de organización, poniendo su obra al servicio de esa causa, parece tropezar actualmente con dificultades dentro del Rassemblement y noticias recientes lo dan como alejado de sus compañeros.

Esta empresa política es seguida con sumo interés pues de su éxito o fracaso puede depender la constitución o no, en el mundo entero, de organizaciones de izquierda que persigan fines similares y que en última instancia podrían derivar a una nueva internacional. Así lo ha comprendido y expresado el propio David Rousset.

A. R.